**La urbe Monsiváis**

*Por Rocío Suárez y Jorge Otero (Universidad Nacional de Misiones-Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - República Argentina)*

Los textos de no ficción de Monsiváis narran y ensayan un conjunto de aspectos que dan cuenta de la complejidad de los sujetos al habitar la ciudad de México; una ciudad que, sin perder de vista su especificidad, al mismo tiempo puede pensarse como sinécdoque de otras megalópolis o grandes urbes latinoamericanas (São Paulo, Buenos Aires, Caracas). En esas sociedades urbanas, las posibles formas de organización colectiva se han ido desarticulando por el desarrollo tecnológico, la desocupación, el capitalismo salvaje, las dimensiones espaciales, las representaciones conservadoras y coloniales.

En *Rituales del caos, Apocalipstick, Entrada Libre, Aires de familia, entre otros,* se recrean escenas de una sociedad y cultura disgregada en permanente estado de transformación y permeable a las crisis globales (sanitarias, económicas, políticas).

“Utopizar la democracia y democratizar la utopía.” Fernado Aínsa

Un notorio retruécano para dos figuras controversiales desde el punto de vista crítico, pues ambas son fundamentales para pensar la vida contemporánea y, también, la obra de Carlos Monsiváis.

En el año 2009, anterior al fallecimiento del autor, se realiza la última publicación de otro de sus relatos de no-ficción. Aunque esta vez, en el prólogo, se presenta la cuenta regresiva del fin del mundo a causa del cambio climático. Tal vez, una manera de satirizar el género catástrofe tan vigente en el cine y las series de nuestro tiempo, máquinas narrativas que vienen alimentando a diversos segmentos de público y a distintas generaciones. En esa línea, la introductoria ficción rápidamente se diluye en el registro propagandístico y en el discurso de la historia, al señalar a Cleopatra.

El título de esta obra es *Apocalipstick*, palabra compuesta que abreva en la conjunción de dos términos, del discurso religioso tan presente en la formación del autor[[1]](#footnote-1), y en el lipstick (lápiz labial, en inglés) que permite remitirnos a la cultura *pop* y del consumo, referencia notoria en su obra. Mientras se aproxima el fin de los tiempos, todavía hay tiempo para promocionar un labial, metáfora de una fase del capitalismo que no para, ni siquiera segundos antes del apocalipsis.

señoras y señoritas (…) ¡No se pierdan las ofertas del fin de esta y todas las temporadas!Monsiváis, 2009, 19.

Como mencionamos, estas dos ideas son constantes en su obra y pueden rastrearse en las primeras producciones. Aunque muchas referencias son directas, otras son alusiones en modo indirecto, las cuales señalaremos más adelante. En el siguiente apartado hay una imagen desencantada de las iniciativas de modernización, en parte por los fracasos que produjeron las experiencias anteriores.

¿Cuál es la percepción dominante de la Ciudad de México? Sea cual sea su pasado prestigioso, desde hace mucho se borran o se vuelven sectoriales las ambiciones de armonía y belleza, y se imponen las fórmulas de rentabilidad. Salvo las zonas consagradas – la historia y el arte que convocan el turismo-, el paisaje urbano se abandona a su (mala suerte). Monsiváis, 2009, 20-21.

Desde la imagen del fin de México-Tenochtitlan indígena al paso de Nueva España, la utopía se configura, se resquebraja y continúa expandiéndose en lo que podríamos llamar, al menos de modo geo referencial el amplio México hispánico, cuyo territorio alcanza algunos estados del país del norte.

El sueño de la Revolución Mexicana colapsa al poco tiempo, nuevamente se despierta con la sociedad espontáneamente organizada, tras la desgracia del terremoto en la ciudad de México de los años 80, una década más tarde con el EZLN y quizá la última gran expectativa se produce con la llegada de López Obrador luego de 70 años de gobierno del PRI[[2]](#footnote-2).

**Megalópolis**

El Distrito Federal México, el cual actualmente se encuentra entre las 36 megaciudades[[3]](#footnote-3), junto a otras ciudades del globo es considerada una de las conformaciones urbanas más desbordantes, pues la mayor parte de sus estadísticas son desbordantes. El crecimiento desigual, la contaminación, la sociedad disgregada, la violencia y el narcotráfico, el tránsito, entre otros aspectos fueron tiñendo la representación sobre la ciudad de un gris que convive con el abanico multicolor, propio de los tratamientos de las formas de circulación de las imágenes del turismo globalizante.

Monsiváis define a la megalópolis como “*ciudades desprendidas de su centro tradicional, que así retengan zonas de prestigio, se amplían orientadas por otros centros notables, los medios electrónicos, y su aprovisionamiento de sensaciones.”*

En *Los rituales del caos* encontramos una serie de textos que buscan aproximar al lector a escenas cotidianas del Distrito Federal, tales como los viajes en el metro, las celebraciones vinculadas a los partidos de fútbol, retratando diferentes imágenes de la vida en la urbe, abarcando problemáticas relacionadas con el consumo, el individualismo y la meritocracia. Así en la primera crónica que compone esta publicación inicia diciendo “En el terreno visual, la ciudad de México es, sobre todo, la demasiada gente” (Monsiváis. 2006. 17)

El Metro, medio de transporte por excelencia, en las crónicas de Monsiváis puede ser leído como una ciudad paralela que replica el acontecer de su alterna en la superficie, siendo catalogado como un "trituradero de cuerpos". "¡Ay, profeta Moisés! No se han de apartar en mi provecho las aguas del Mar Rojo. ¡Quién tuviera un cuero para la vida cotidiana y otro, más flexible y elástico, sólo para el Metro!" (Monsiváis; 2006, 166) exclama el narrador ante el transporte público atestado de pasajeros. En éste la belleza y la estética pierden su significado al ser devoradas por una multitud que finge indiferencia ante cualquier cualidad que pueda distinguir a un individuo de otro.

El desborde del transporte público puede leerse en estas crónicas como un síntoma de la crisis habitacional, irregularidad urbana que el autor denuncia múltiples veces a lo largo de sus textos. En estos manifiesta que el Metro "se vuelve únicamente tiempo", al disponer sus usuarios de un espacio sumamente reducido, que deben compartir con extraños al momento de emprender el recorrido rutinario.

Así notamos el principal quiebre que la megalópolis presenta en relación con el concepto moderno de urbe, debido a que la ciudad moderna se pensó como el territorio que albergaría la civilización, frente a su opuesto: el campo, hogar de la barbarie. En *Y si usted no tiene éxito no será por culpa mía* encontramos personajes que asocian a la vida capitalina con el ideal del progreso, como puede verse en la siguiente cita que destaca cierto avance social en el acto de "salir del campo" del abuelo: "Lo frustrante no es la distancia que separa del Éxito, sino jamás luchar por él, lo más lindo y reconfortante es vislumbrar signos positivos, las iluminaciones de lo que se ha avanzado desde que el abuelo campesino salió de su pueblo natal." (Monsiváis; 2006, 217)

El cronista se separa de las valoraciones sobre el progreso individual al comentar que el éxito del que tanto se pregona en realidad sería propiciado por condiciones de clase más que por la fuerza de voluntad. A su vez, desmiente las soluciones mágicas de los libros de autoayuda, deja en claro su posición ideológica sobre la meritocracia, y el culto que se suscita en torno a la búsqueda del "éxito" económico y social del capitalismo tardío. Éstas críticas se pueden entender en consonancia con lo leído en los dos textos restantes, en las que, como se ha mencionado, se ocupa de denunciar las condiciones habitacionales de la vida en la megalópolis, la baja de la tasa de empleo, y la corrupción de los gobernantes de turno.

Ya señalaba Williams, en su estudio sobre el campo y la ciudad, el carácter de lo conocible como una de las principales diferencias de la vida en estos ámbitos: en la ciudad se pierde la capacidad de conocer a la comunidad. La urbe estudiada por el teórico marxista fue la de Dickens, quien retrató una Londres aún conmocionada por la reciente industrialización, mientras que el campo al que se refería concordaba con el de Austen, habitado por familias de una clase determinada, que mantenían contacto entre sí no por una cercanía espacial entre las residencias sino por el hecho de compartir cierto estatus social que les permitía encontrarse en las mismas reuniones y eventos.

Por su parte, Bauman argumenta que la "comunidad" es la última "reliquia" de la utopía clásica, que se ve reducida en la modernidad líquida a la idea del vecindario más inmediato, y despierta cierta añoranza de los tiempos pasados. A pesar del hecho de que en la ciudad moderna ya no era posible, según los autores retomados por Williams, conocer a la comunidad en su totalidad, aún se mantenía el orden que propiciaba la planificación urbana en la que se contemplaban ciertos límites geográficos y una división clara de los espacios. Es sobre este punto que nos interesa profundizar a partir del análisis de las crónicas, ya que en las mismas el espacio se describe como caótico e inabarcable.

En este sentido, sería posible postular la existencia de un discurso distópico que se construye como resultado de la contemplación de las dinámicas sociales de la megalópolis, que se presentaría opuesta a la ciudad moderna difundida por el humanismo. Leemos a la urbe de Monsiváis como una contracara de la utopía, donde el desorden se ha vuelto la regla y la planificación urbana se ha abandonado como consecuencia de una expansión demográfica que no entiende de límites. En este desorden la mirada del cronista intenta bosquejar un nuevo mapa urbano que incluya los nuevos recorridos del paseante, que se ve afectado por el fenómeno de la aceleración en la ciudad contemporánea.

De este modo, los andares y vagones representan micro-espacios que reproducen la lógica de la ciudad y permiten al cronista observar de forma detallada la confluencia de todo tipo de identidades que se despojan de los mandatos de la civilidad para llevar adelante el viaje en las condiciones que el transporte propone. Así, se deja entrever tanto el rebasamiento social de la megalópolis como sus carencias. En las voces que el escritor recupera de la vida en el metro se evidencia el descontento generalizado que invade a los capitalinos.

El tono de denuncia que adopta la crónica acompaña la impronta distópica, la mirada del cronista es selectiva al elegir qué momentos del discurrir cotidiano registrar, priorizando los aspectos "negativos" de la vida citadina. El mismo Monsiváis reconoce su perspectiva distópica, de tipo apocalíptica, en la siguiente cita:

Hasta el Metro llega la literatura bíblica en su vertiente de distopía, de utopía negativa. ¿Qué tiene que ver esto con un medio de transporte masivo? Todo, porque si algo se transparenta es un hecho: la humanidad dispone de tan escasos recursos habitacionales que cuando se produzca el último momento y el llamado al Último Día, que no es una serie norteamericana, ojalá, porque eso requeriría un vehículo rápido para llegar al destino final y ese sería el Metro, porque allí, aunque no haya espacio, hay técnicas de reducción corporal. (Monsiváis; 2006, 177)

**Tienda de sensaciones**

Lo publicitario va conformando la forma de lenguaje del mundo del espectáculo. Un marco que diseña mundos insospechados, a veces clandestinos, con personalidades y formas que se retroalimentan. La noche, sus *dancing*, sus *night club*, diseminados por la ciudad, son la repetición de lo que ocurre en la televisión, en la radio, transmitidos desde diferentes lugares del globo, así la máquina-satélite permite apropiarse del comportamiento de la industria porno y disco, de las fiestas de las clases acomodadas, personajes que cumplen con estereotipos globales y evitan los localismos porque “... BUENA SOCIEDAD es la reunión que se distinguen por su cultura y modales (...) Para algunas personas la Sociedad está integrada por banqueros ricos, los industriales prósperos y los políticos de influencia…” (Monsiváis, 1986, pp 155).

El Monsiváis de "Aires de Familia" refiere que así como la industria cultural transformó el panorama a través del acceso a los clásicos de la literatura, la pintura, el cine y la música, lo mismo sucedió con la industria del espectáculo y el divertimento, a través de la radio, la televisión, la música popular, los magazine, las tiras cómicas, el póster, entre otros.

El mundo de ofrecimiento y negaciones es el cosmos hiperconsumista, cuyos núcleos han acampado en la flora y fauna urbana en forma de shoppings, centros comerciales, y bazares. Allí se exorcizar los cuerpos convencionales, pero también las tribus urbanas y otros estereotipos que encuentran asilo entre las tiendas de *tattoo*, de música y de comics.

**EZLN**

En *Apocalipstick* y en la recopilación *Los ídolos a nado* se lee una crónica que cubre los hechos de la irrupción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, su avance desde el subsuelo hacia la superficie, entre las luces de las cámaras.

El Tratado de Libre Comercio que firma México con el Norte desencadena una reacción, de muchas injusticias sumadas, de un grupo de encapuchados que cobra una notoriedad casi espectacular, al final del milenio y a pocos años de la caída del Muro de Berlín.

Por esa razón, una vez más se abre otro territorio de "debates armados sobre el neoliberalismo" Monsiváis, 2009, 368.

El cronista presenta a la irrupción del ejército zapatista como un espectáculo donde, luego de un discurso, dispara a la torre del reloj, para detener el tiempo. Dicha espectacularidad puede pensarse bajo la idea de puesta, una especie de escepticismo del narrador, quien ha vivido desilusiones sucesivas. Sin embargo, admite lo singular de esta emergencia, la de un colectivo que desemboca en una marcha, La Marcha de la Dignidad, donde caravanas de pueblos, comunidades peregrinando y manifestantes ocupan un territorio que recorre desde las rutas y caminos aledaños hasta el Palacio Legislativo de la capital. Camarógrafos y fotógrafos hacen internacionales las imágenes capturadas. A ello, se suma la personalidad del Subcomandante Marcos, el " nuevo Flautista de Hamelin del país", quien es motivo de columna televisiva, radiofónica; su foto recorre los principales jornales del país, así discurre su nombre en conversaciones cotidianas y en entremesas, al punto de consagrar a un líder en quien el cronista alcanza a dibujar, al menos de manera parcial, con la solvencia discursiva de un personaje carismático.

El relato despliega información de una inmensa movilización cuyo sentido permite reconocer, como lo admite el Autor, la inusitada toma de voz de una parte de la nación mexicana hasta ese momento silenciada. En palabras de Alfonzo Reyes, "con la paciencia muda de las hormigas" este nuevo movimiento consigue visibilizar: *“...Chiapas, la palabra que concentra las condiciones inhumanas de vida de los indígenas y no sólo de ellos.”* Monsiváis, 2009, 369.

Este fragmento luego se relaciona con otro momento del texto, cuya composición anafórica, se repite con el término "por vez primera …", a partir de allí despliega un listado de cuentas pendientes entre el estado mexicano y los pueblos indígenas, en materia de derechos, reconocimientos, y nuevos emergentes como la primera voz feminista indígena que denuncia un sistema racista y discriminatorio.

Sin embargo, la tonalidad de la expresión no refiere un discurso separatista, más adelante aclara la necesidad de incluirse en la nación, de esa manera se apropian de los símbolos patrios y hasta por momentos se movilizan y concentran cantando el himno en lenguas nativas y en la oficial.

**La sociedad organizada**

"La afiliación espontánea no es asunto de títeres, sino de ciudadanos" Monsiváis, 2009, 369.

Carlos Monsiváis ha narrado, en diferentes obras, a las multitudes que concurren a determinados espacios no sólo como espectadores e integrantes de la tribuna, también como activos partícipes que sin ser llevados, cercados o acarreados se manifiestan libremente como miembros de un colectivo. Acompañar las reivindicaciones indígenas o ayudar a rescatar a las víctimas de un terremoto de forma coordinada en un grupo de personas, que sí se hubieran visto en el subterráneo, en el tren o en el ómnibus, jamás recordaría uno el rostro del otro.

Si te fijas, la sociedad civil está resultando el espacio a la disposición de los carentes de espacio, lo que cobra fuerza durante un tiempo y luego se aletarga, sin desaparecer jamás. Siempre hay abanderado de las causas más diversas que se consideren sociedad civil: los vecinos no quieren una gasolinera cerca de sus casas, los defensores del patrimonio histórico, los ecologistas, los defensores animales que se oponen a la crueldad del arte taurino... La Señora de la Sociedad Civil de la que tanto se han burlado es a la hora de la hora el sinónimo del Pueblo sectorial. Monsiváis, 2011, 293.

Estos grupos han encontrado para la democracia el aprendizaje de la resistencia civil, a partir de la defensa de la legalidad, ante la ilegalidad practicada desde las esferas del poder económico y político. Así el individualismo de la gran ciudad encuentra su límite, y al incorporarse en el conjunto se diluye al menos por un tiempo.

**A modo de cierre**

La crónica de Carlos Monsiváis se configura como un muestrario de la megalópolis, donde la espacialidad cobra relevancia y se da cuenta de los distintos ámbitos y estratos sociales que conviven en la urbe. De esa manera pueden reconocerse multiplicidades de discursos, en permanente circulación.

Una mirada a la existencia fugaz y fragmentada de la vida en la megalópolis, más los diferentes intentos colectivos de discutir la forma en que se construye la identidad mexicana, se interconectan en algunos puntos con otras máquinas narrativas. Por tal razón se configura un especie de género ensayístico-narrativo, de carácter híbrido y con notas diferenciales de otros géneros menores.

El diálogo entre la crónica, la utopía y sus derivas, y los universos de discursos donde se configuran diferentes lados de lo urbano, componen un héroe clásico de mil caras, como lo ha señalado Joseph Campbell en sus trabajos sobre el mito.

**Bibliografía**

* Monsiváis, Carlos (1981): *Escenas de Pudor y Liviandad*. México. Grijalbo.

 (1980): *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México* (AAVV). Era. México.

 (2000): *Aires de familia.* Barcelona, Anagrama

 (2006): *Rituales del Caos*. Grijalbo. México

 (2009) Apocalipstick. Debate. Bs. As.

 (2011) Ídolos a nado. Una antología global. Debate. Bs. As.

* Anderson, Benedict (2007): Las comunidades imaginadas. México. FCE
* Augé, Marc. (1993): Los no lugares: espacios del anonimato. Barcelona. Gedisa.
* Augé M. (1999): “La vida como relato” R. Bayardo – M. Lacarrui (Comps.) La dinámica global/local. Bs.As.: La Crujía.
* Balandier, G. (1990): “El movimiento” El desorden. La teoría del caos y las Ciencias Sociales. Barcelona, Gedisa, pp. 226-237.
* Baczco, B. (1999): *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Bs. As., Nueva Visión.
* Bajtín, M. (1985): *Estética de la creación verbal*, México, S. XXI.
* Barthes, R. (2009): “El discurso de la historia” en *El susurro del lenguaje*. Barcelona. Paidós.
* Bauman, Z (2002): *Modernidad Líquida*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
* Bhabha, H. (2002): *Los lugares de la cultura*. Bs. As. Manantial, pp. 14-60.
* Bourdieu, P. (1995): Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario. Barcelona, Anagrama.
* Chartier, R. (1999): *El mundo como representación*. Estudios sobre historia cultural. Barcelona: Gedisa.
* Davis, J. C. (1985): *Utopía y la sociedad ideal. Estudio de la literatura utópica inglesa* 1516-1700, México, FCE.
* De Certeau, M. (2000):“Andar la ciudad” en *La invención de lo cotidiano. I.- El arte dehacer*. México: Univ. Iberoamericana.
* Deleuze, Ch. y Guattari, F. (2000): “Introducción” en Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Valencia: Pre-Textos.
* Derrida, J: *La ley del género*. Artículo traducido por Jorge Panesi. S / D
* Heffes, G. (2008): *Las ciudades imaginarias en la literatura latinoamericana*. Bs. As. Beatriz Viterbo Editora.
* Marin, L. (1994): *Tesis sobre la ideología y la utopía*. La Habana, Criterios.
* Pavel, T. (1991): *Paisajes de ficción*. Caracas, Monte Ávila.
* Romero, J. L. (2001): *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Bs. As. Siglo XXI.
* Rotker, S. (1992): *La invención de la crónica*. Bs. As. Ed. Letra Buena.
* Trousson, R. (1992): *Utopía y utopismo.* Actas del Congreso Internacional *Bagni di Lucca*, Ravena.
* Willliams, R. (2001): El campo y la ciudad. Barcelona. Paidós.
1. En entrevistas y en otras obras como *Alusiones perdidas*, Carlos Monsiváis señala la influencia de la versión de la Biblia de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera del año 1569. [↑](#footnote-ref-1)
2. Partido Revolucionario Institucional (PRI) es un partido político mexicano de centroderecha. Fue fundado el 4 de marzo de 1929 bajo el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR) por el expresidente Plutarco Elías Calles. En 1938 fue reconstituido como Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y en 1946 fue refundado, adoptando su nombre actual.14​ Fue el partido gobernante en México durante setenta años consecutivos, de 1930 a 2000. ​ En 1988 sufrió su mayor escisión, con la separación de la Corriente Democrática, que derivó en la creación del Partido de la Revolución Democrática (PRD). (Wikipedia: ​ https://es.wikipedia.org/wiki/Partido\_Revolucionario\_Institucional9 [↑](#footnote-ref-2)
3. https://elordenmundial.com/mapas/mapa-megaciudades-mundo/ [↑](#footnote-ref-3)